



**COMITE PRO DEFENSA DE PRESOS, PE
DESAPARECIDOS Y EXILIADOS POLITIK**
Miembro fundador de FEDEFAM, organismo cons
Miembro del Frente Nacional Contra la Represión

SEÑORES PRESIDENTES
CARLOS SALINAS DE GORTARI, DE MEXICO
GEORGE BUSH, DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

El Comité Eureka de familiares de desaparecidos políticos luchamos desde hace años por la presentación con vida de más de 100 mexicanos víctimas de detención-desaparición forzada, queremos compartir nuestras reflexiones sobre la entrevista que ustedes sostendrán el 15 de noviembre. Sabemos que, mucho más allá del protocolo y los procedimientos a que obliga la fatalidad geográfica de dos países vecinos, que ustedes presiden buscan en esta ocasión apuntalar sus respectivos argumentos, en negociaciones sumamente desventajosas para nuestro país.

México se ha convertido en una especie de laboratorio de aplicación de la versión moderna de la política de alineamiento con los Estados Unidos. Se torna indispensable para los intereses de Washington que México aparezca como ejemplo de democracia y respeto a los derechos humanos, además de que se apliquen aquí las recetas económicas diseñadas por las naciones latinoamericanas. Pero la realidad cotidiana es todo lo opuesto; no se garantiza la expresión ciudadana en las universidades; se vulneran los más elementales derechos humanos y sociales; la política económica, forzada o deliberadamente, deja de lado la atención a carencias de salud, de nutrición, de vivienda y de ingreso: se ensancha el abismo de los mexicanos sumidos en la pobreza extrema.

Un gobierno mexicano que, en la práctica, subordina las políticas nacionales a una puntual aplicación de recetas diseñadas por el norte y por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que actualmente carece de la sustancia para convertirse en correa de transmisión,



"Iniciativa de las Américas" para naciones del resto del Continente. Hay una contradicción flagrante entre la política de subordinación que intentan aplicar los Estados Unidos y las aspiraciones de pueblos que, como el mexicano, tienen historia y se esfuerzan en construir un futuro digno, soberano, lo más alejado del esquema de país asociado o maquilador.

En Eureka somos orgullosamente defensores de la soberanía de México; rechazamos cualquier intervencionismo económico o militar. En nuestro territorio luchamos contra las causas que generan la violación a los derechos humanos y colectivos y repudiamos la corrupción y la antidemocracia. No aceptamos que, con tal de obtener supuestos beneficios --que nosotros creemos se traducen en más sufrimiento popular-- el gobierno solamente se lave el rostro para los de fuera y no afronte con entereza y efectividad problemas internos de urgentísima solución.

El síndrome de ilegitimidad del régimen de Carlos Salinas de Gortari lo llevó a escoger la búsqueda de respaldos foráneos a cualquier precio. Y el precio efectivamente ha sido y amenaza ser aún más alto. En lo interno, se festinó la aprobación de un nuevo Código Electoral, que luego en la práctica se viola con tantas o más trampas que en el pasado. Se creó una Comisión Nacional de Derechos Humanos, dependiente absolutamente del Ejecutivo, que no tiene base constitucional y carece de facultades legales, como una ficción de respuesta del gobierno a viejas demandas de justicia (anexamos copia de nuestra posición ante esa instancia carente de poderes). Es decir: hay un montaje de simulaciones para tratar de dar largas a la inconformidad interna y gusto a los ojos externos, en momentos en que a su gobierno, Lic. Salinas, le interesa sobremanera entregarse en un Acuerdo de Libre Comercio (ALC) con los Estados Unidos. Observamos allí un valor entendido: basta con aparentar.



En ese juego de apariencias, su Administración, señor Presidente Bush, ofrece trato preferencial a México, lo atrae a un sitio privilegiado dentro de su proyecto continental, le da su aval económico ante organismos financieros y su respaldo moral ante congresistas y poder judicial que sospechan que no todo marcha bien para este socio predilecto. Sólo que el embargo atunero desmiente, en la práctica, ese cordial tono declarativo; el cierre de fronteras a múltiples productos mexicanos, pese a la indiscriminada apertura de México a mercancías estadounidenses, habla de un pragmatismo que quién sabe si se verá abandonado a la hora de juzgar sobre el respeto a la democracia y a los derechos humanos del futuro socio comercial.

¿Quién va a ceder en cuestiones del petróleo, tema que está mucho más vivo en la agenda que el de los derechos humanos, aunque aquí se trate de desmentir? ¿Qué garantías ofrecerá usted, Sr. Bush, para el trabajo y los derechos elementales de millones de mexicanos en los Estados Unidos? La amenazante recesión económica, un Congreso actuante en contra de grandes líneas de su Administración, Sr. Bush, derrotas electorales, descenso en la popularidad del gobierno (mayor cuanto más se prolonga la crisis del Golfo Pérsico) y, en fin, el deterioro político y moral de esa Administración no son los mejores aliados para un gobierno que, como el mexicano, está ansioso de un interlocutor poderoso que apoye una legitimidad no lograda aquí y que además le proporcione resorte para sostenerse en el poder mediante una falsa salida a la peor crisis económica de México; una solución supuestamente modernizadora, pero excluyente de soluciones a los verdaderos reclamos de las mayorías.

A un presidente George Bush que le parece normal enviar todo el poderío militar estadounidense en "defensa de la democracia" contra naciones débiles, no le preocupa que se hunda a todo un pueblo en la miseria, ni que sus intereses de subordinación económica se traduzcan en controles represivos,



en deterioro de los recursos naturales, en irrespeto a elementales derechos humanos, como los de la vida y la libertad, los de la alimentación y la vivienda, la salud y la justicia, entre sus vecinos pobres. Sin embargo, creemos que los ciudadanos estadounidenses más lúcidos quisieran un México justo, sin problemas de miseria extrema y de peligrosa violencia social. Ellos entienden que, fatalmente, conviene más a los Estados Unidos un vecino con un sistema y un gobierno capaces de dar respuestas coherentes, efectivas, a los urgentes reclamos de un pueblo que hoy se pauperiza en forma acelerada. Saben cuán explosiva para una Nación es la mezcla de debilidad y autoritarismo en los mandos gubernamentales.

En la división que usted, presidente Salinas, ha logrado entre muy pocos mexicanos dueños del poder económico --mil familias detentan el 50 por ciento de la riqueza en este país-- y toda la inmensa mayoría de los mexicanos empobrecidos, el Sr. George Bush da un voto de confianza a los primeros, los que aparentemente le garantizan la aplicación de sus políticas. Muchas otras divisiones ha promovido usted, Lic. Salinas, no únicamente entre los partidos de oposición, los sindicatos y las organizaciones campesinas, sino en su propio partido y entre su gabinete; la incapacidad, la falta de control político y la desunión que ello implica seguramente son del agrado de la Administración del presidente Bush.

Petróleo y comercio, deuda externa y turismo, indocumentados, narcotráfico y seguridad, son temas privilegiados en la agenda de este encuentro presidencial, con los cuales se ocultan realidades tan lacerantes como la de que el 51.2 por ciento de los 230 mil soldados estadounidenses enviados al Pérsico son mexicanos o de origen mexicano. Con el ALC ambos gobiernos pretenden que desde este lado de la frontera sigamos poniendo muertos: los de hambre y los de la confrontación bélica.




Desde nuestra perspectiva de lucha por los derechos humanos, creemos injusto que, en las cúpulas de poder, se negocien los destinos de pueblos enteros con la cínica convicción de que "todo lo que es posible es necesario"; o a la inversa: "todo lo que es necesario es posible". Nuestra lucha es por la más justa de las causas: la aparición con vida de ciudadanos mexicanos que han sido víctimas del delito de lesa humanidad que es la detención-desaparición forzada, que reúne todas las atrocidades en un solo abominable acto. Nos preocupa que hoy la política presidencial apunte a otra desaparición: la de todo concepto de soberanía y de democracia. Los familiares, por nuestra parte, no cejaremos en nuestro esfuerzo, pues deseamos respuesta categórica y cabal a nuestras demandas. Ni las buenas intenciones, ni las lágrimas ocasionales pueden saciar la sed de justicia que hay en el corazón y en la voluntad de los familiares de los desaparecidos. ¡Exigimos su libertad!

POR LA COMISION COORDINADORA NACIONAL DE
EUREKA


ALICIA VARGAS


RUTH MARTIN


ESPERANZA GALOZ


ROSARIO IBARRA

MEXICO, D. F., 23 DE NOVIEMBRE DE 1990